

## “Charla en el mercado”. Esbozos para una narrativa negrista en chincha

VÍCTOR SALAZAR YERÉN

Entre 1929 y 1931, el diario local *La Voz de Chincha*<sup>1</sup> –por aquel entonces el más influyente e importante de la provincia– publicó una serie de viñetas sabatinas a fin de comentar las novedades más pintorescas ocurridas durante la semana. La columna en mención, nunca firmada por autor alguno –de allí el enigma autoral hasta la fecha–, llevaba por título «Charla en el Mercado» y venía acompañada, a lo largo de sus múltiples apariciones (poco más de una veintena), de una inocente, pero elocuente xilografía que recreaba el fenotipo de los personajes y que, por la estética de sus trazos, dejaban entrever el trabajo del connotado artista chinchano Pablo Tasaico, colaborador, por aquellos días, de la mencionada firma editora.

En esta serie de “relatos”, nuestro misterioso columnista presentaba los fugaces intercambios de información que mantenían dos mujeres en un alto a sus quehaceres cotidianos. Las protagonistas, doña Margarita y «ña» Rosa, ambas de extracción humilde y originarias del mundo indígena y afroperuano, respectivamente, mostraban en fugaces apariciones, según la feliz recreación de su autor, los peculiares modos de hablar y de pensar de la chincha de inicios de siglo, y que a través de sus “triviales” conversaciones<sup>2</sup> encuentran una especial forma de integrarse a un mundo que por desventura las somete y embarga. Estas noticias, someras en su tratativa, servirán de vehículo perfecto para develar sus ilusiones, compartir sus aprendizajes y equiparar sus desazones en un escenario ideal y simbólico



como son los espacios públicos.

Estos diálogos –que no tendrían mayor relevancia si no representaran un primer intento de ficcionar al sujeto afroperuano en la provincia– son importantes, además, porque, sin proponérselo, el autor apertura un diálogo interétnico y una “nueva forma de narrar y oralizar” la cosmovisión de estos dos grupos humanos tan representativos y característicos de la región y la provincia.

En el presente artículo, mostraremos, grosso modo, los alcances de esta visión ficcional sobre el sujeto afroperuano, sus dinámicas en el mundo aldeano de Chincha de inicios de siglo, su oralidad, y su aporte como primer esbozo hacia una construcción del sujeto literario afroperuano en la provincia.

¿E qué me cointas de noevo, pois, doña Rosa?

Los temas abordados en las “viñetas” son disímiles y dispersos, pero podemos aseverar que reflejan tres temáticas muy marcadas, las cuales podrían resumirse de la siguiente manera: en primer lugar, los hechos cotidianos y públicos que se suscitan en el cercado de Chincha y que justifican los diversos estados emocionales de los personajes (el alza de los precios, los peligrosos brotes infecciosos, la dejadez ante las viejas costumbres, el olvido hacia los santos y sus respectivas fiestas, la inseguridad ciudadana, etc.); en segundo lugar, los dramas personales que revelan el universo tirante de sus personajes y sus peculiares maneras de hacerles frente (el cansancio ante el trabajo, la discriminación racial, el aislamiento y la falta de oportunidades), pero también las aventuras que surgen de este acercamiento al mundo “oficial blanco” (los modales aprendidos, los roces amicales con los notables de la provincia, la admisión a ciertos lugares públicos, el flirteo, etc.); en tercer lugar, la política, que nunca toma más de tres líneas y se ve reducida a la crónica amena, a la anécdota fácil (el derrocamiento de Sánchez Cerro, el develamiento del monumento a Leguía, la postulación a la alcaldía del candidato tal o cual, entre otros), todo ello guiado por ese espíritu marginal y candoroso que seduce por su originalidad a lo largo de las conversaciones. De esa candoridad surgirá la palabra exaltada y el trato hosco, pero a su vez la situación pintoresca y la meditación fragmentaria.

**Bueno e culantro, pero nó tanto**

A fin de conseguir una narración inquietante, el autor de las viñetas supo dotar a sus personajes de una arraigada marginalidad y, sobre todo, de una personalidad perturbadora y, por demás, complementaria. Con retazos de ironía, desenfado y locuacidad, hilvanó el carácter libertario de doña Rosa. La contraparte,

compuesta con altas dosis de candor, sumisión e inquietud, tuvo como resultado a la «serranita» doña Margarita, la sufrida vecina de la comuna chinchana.

Si bien ambos personajes funcionan muy bien en conjunto, resulta descolante, por lo peculiar de su discurso y las formas expresivas de las que se vale, el personaje de doña Rosita, cuyo atractivo radica, además de la oralidad tan particular y el firme desenfado de su experiencia vital, proveniente, según su propia versión, de su “amitá con lo branco”, del vigor que mantiene a lo largo de sus intervenciones. Es en ella en quien nos detendremos en las siguientes líneas a fin de esbozar un acercamiento a esta imagen construida con una serie de tipos y estereotipos ceñidos durante años al poblador afroperuano.

**Qué siará, pué, hija, er detino y nada má<sup>3</sup>**

Una manera de delinear la figura o la “construcción” de la figura de doña Rosa es a partir de sus inquietudes y pasiones. Porque, si bien es la rebelde agitadora, la “lisa” lenguaraz y vovinglera que sabe hacer gala de una presuntuosa indecencia que la lleva a ser, ante los ojos de Margarita y demás entusiastas caballeros, sujeto de admiración y deseo es, también, la damisela conservadora que aprende a sortear discretamente las más diversas formas de arribismo. Esta personalidad no es gratuita, es más bien el resultado de esa experiencia contradictoria que la lleva a ser diferente en cada situación, vigilante de su condición de madre, mujer y obrera.

Y es que existen muchas cosas que mortifican a doña Rosa, pero, por sobre todo, es una la que la subleva sobremanera: la forma asolapada de esclavitud a la que tanto se somete su amiga doña Margarita en el chisme. Ante ella sus reacciones son de evidente tensión:

Ay que tonta era tu; bueno e culantro, pero nó tanto; tu sonsa que te deja, pero yo no;

<sup>1</sup> El diario *La Voz de Chincha* nació el 13 de mayo de 1922 de la mano de su director, fundador y propietario Julio Bianchi. Tuvo una larga vida y, durante sus casi sesenta años, hasta 1982, pasaron por sus oficinas de redacción algunas de las más notables plumas del periodismo chinchano, a saber, Luis Gálvez Chipoco, Magdalena Barbeta Aguilar, Ernesto Velit Ruiz, Carola Bermúdez de Castro, Antonio Roy Abril, Adolfo Peschiera González, entre otros.

<sup>2</sup> Uso el adjetivo trivial (del latín *trivialis*) en su acepción original, aquella que señala la conversación fugaz, al galope y sin mayor concierto entre viandantes en el encuentro de tres caminos.

<sup>3</sup> Hemos visto por conveniente respetar la ortografía de las conversaciones en casos tan marcados como los pronombres, adverbios y demás monosílabos. Sin embargo, para una mejor fluidez lectural hemos modificado someramente la puntuación en los casos que así lo requieran.

cómo, si todo se van a vé la fieta poque me voy a quedá yo, y depué dicen que la negra son muy lisa, no e que son lisa, sino que a vece la patrona quiere abusá como si uno juera eclava, pero ya eso se acabó.

Por eso el reproche constante ante su falta de vehemencia y a esa incomprensible pasividad con que doña Margarita hace frente al patrón y a la vida:

Pero tu ere fatá, Margarita, cada vé quaiy alguna fieta tu patrona se larga y tu te queda hecha una pava en la casa; tu no ere como yo, yo si que me cuadro a mi patrona cuando quiere que yo me quede.

Y es esta la escuela que intenta prodigarle, a través de sus más severas consejas, a su tan arraigada amiga:

–Yo no soy tan sonsa, yo voy de toda manera, si me da permiso voy con permiso y si no me da me largo no má y pobre della que me venga con su candidece po que yo diun tiro le conteto su cuatro lisura y le quito tuer modo de andá a la branca.

–Es que to eres moe caliente, doña Roseta, piro hae que rispitar on poco a so patrona.

–Repeto guardan repeto, así que ella tamién tiene que repetame a mí y sino la mando a rodá bien lejo.

–Es que to eres on poco lesa, doña Rosa.

–Lisa dicen po que uno no se deja ensillá, pero esa cotumbre tienen la branca que como una se deje hata gorpe le meten.

–Eso no poide ser, doña Roseta, to eres moe caliente, to eres como ona tocaya toya que yo conozco e que osa sos dos trenza larga e que tamién es moe caliente.

–E que no será sonsa, pué, no hay que dejase en eta vida.

Toda esta renuencia provoca un sinnúmero de desazones en doña Rosa. De allí sus reproches y alejamiento; de sus frustraciones, el nacimiento de su verborrea violenta:

Tu sueña con la cocina, caramba Margarita, contigo no se puede ni conversá bien que hay mimo ya tu te vá, si tu ere pior que eclava, anda nomás que ya ni te voy a dá la vó, porque tu ya me moleta.

Pero como muchos sujetos, contradictorios en sus maneras de entender el mundo, doña Rosita tiene más de un argumento a favor para admirar y acercarse al entorno de los blancos y sacarle partido. Más allá del argumento económico, por estar sujeta a la rueda laboral, doña Rosa valora el aprendizaje que de ellos recibe o percibe, y que pone en práctica en sus interrelaciones cotidianas, sean estas públicas o privadas:

–Como, y qué me fartra pué, Margarita, y yue tau en la ecuera y por eso yue aprendido y depué que yo tengo mucha amitá con lo branco y cuando ello tan conversando yo toy catiando no má lo que dicen pa aprendé y me fijo en toda su palabra e como hay uno que conversan bien faite y son muchacho ilustraio, yo no le pierdo nada y apena se van yo solita me toy ensayando.

Estos aprendizajes ensayados y puestos en práctica son compartidos siempre ante su vieja amiga, como aquella vez en la que le pidió, a la usanza de las gentes de “bien”, estando próxima su onomástico, un discurso que la celebre y honre. Aunque para ello tenga que experimentar más de un desplante, siempre está dispuesta a compartir lo aprendido:

–Pero en la comeda no, doña Rosa, mijor será despois.

–No seas bruta, Margarita, tu parece que nunca hubiera vito esa fieta que hacen lo branco, tu no vé que a la hora de la comida e que se dicen lo discurso.

–Entoncis ¿coando va a cominzar el comeda?

–No, hombre, no sia loca, eso se habra cuando yá tan con la barriga llena, si no no e gracia.

De este roce social con los blancos es que doña Rosita siente que proviene ese “saber relacionarse” con las personas notables de la provincia. De ese aprendizaje deviene su “importancia” evidenciada en el saludo de los demás, en su forma de hablar “tan de periódico” y en las misteriosas consultas que le hacen sus patrones, a “expensas” de su condición:

–¡Cómo, y la amitá que tengo yo con lo branco será pecau! Ello me avisan y me consurtan que me parece y mucha otra cosa que yo sé, pero que no se puede habrá hata má tarde.

–Guarda allá, que yo no seré branca, pero como yo tengo mi amitade que todo me conocen y poneso e que siacuerdan de mí, y si yo juera asi como tu, que nadie te conoce y que nadie te dice nada, no mimportaba, pero cuando una e conocida y la etiman, tiene que pasá eso.

Y acaso por este acercamiento con el mundo oficial blanco de 1929, de evidente raigambre europea, es que doña Rosita se permite ciertas disquisiciones en desmedro de los cholos de la localidad.

–Cómo, así que si a ti te meten la mano así mimo tu te deja no má, nues que tá ocioso pa dejase y tuavía de cholo, si juera de branco como que pasa, pero de cholo que siempre tan apetando a vino.

De allí su orgullo por ser musa de muchos ilustres de la comuna, incluso poetas que la endulzan con preclaros versos al ver sus contoneos por las adoquinadas callejas de la provincia. Pero, muy a su pesar, doña Rosita disimula su coquetería con cierto conservadurismo propio de quien no cree estar a la altura dada su condición social, o bien por respeto a su hija de siete años, “Branca Nieve”, o bien por su incredulidad ante los blancos ya que, según su parecer, “toditito son igualito, son muy mentiroso y te hacen creé un montón de cosa y depué ni má”. Por

eso, se le escucha decir cosas que la sacuden de cierta responsabilidad ante el *affaire*.

–La conquita la habrá hecho él, pero yo no, como tu cree que yo voy a tá enamorando a lo señore, verdad que el siempre me ha gu-tau, pero yo nunca le dije nada y el mimito jue que vino a bucame.

Pero a pesar de ser la Chinchita de 1929 un pueblo apacible, bucólico y aldeano, no dejan de presentarse los lamentables casos de hostigamiento que por su condición de afrodescendiente tiene que soportar. Doña Rosita, habituada a los piropos y halagos de los lugareños notables, tiene que aprender a lidiar y convivir con todo tipo de insinuaciones que nacen del mundo que tanto admira y comparte:

–Pa su diablo, Margarita, tu si que tiene suerte pa tu gallo, siempre te tocan de eso que habran con palabra de periódico, cómo yo no me encuentro uno de eso, a mí me tocan de eso chabacano que me tratan de negra y tuavía lotro día un mocito de eso sinvergüenza me dice y qué «negra, raza de cochino, cuero de lobo», tu ha vito su lisura, no quiero ni acordarme de su vicio.

O cuando recuerda la vez que la despidieron con un “adió, pué, negrita, ya son la seí de la tarde, anda a dormí al pino”. Y amargamente tuvo que recordarle a su amiga: «Como que si yo juera gallinazo». Esa ambivalencia alimenta su desprecio e incredulidad ante los blancos.

–Por Dio que si yo hubiera sido hombre, iba a gorpiá má branco que sentimiento, po que yo no lo puedo vé po liso, eso muchacho que andan poray, son contra la lechuza, y hay vece que me dan gana de zampale su gorpe.

Y así podríamos citar una serie de situaciones más que terminarían adjetivando sobremanera al personaje de doña Rosa. Sin embargo, para fines de este somero recuento, basta y

sobra lo mencionado. El espíritu que anima a este personaje se ve fortalecido no solo por su hartazgo ante lo que considera obsceno, sino por sus deseos de mejoría en una sociedad que la confina y posterga.

La obra de este misterioso columnista, lo dijimos al inicio, descuella por la hilaridad que les impregna a sus personajes, por la frescura de sus diálogos, por la destreza con que recrea la oralidad de ambas idiosincrasias chinchanas y por las personalidades tan bien dibujadas en esa candorosa Chíncha de inicios de siglo. Aun cuando no sean propiamente literatura, en el

sentido más alto de la palabra, pudo vislumbrar un derrotero que permita tener los alcances que en su época no tuvieron, sea porque fue ajena a la intención del autor o porque no se llegó a intuir el enorme desarrollo técnico que alcanzarían los entornos dialogales. A fin de cuentas, la literatura es un proceso que se va construyendo y encausando con el correr de los años. La Voz de Chíncha, con este aporte, se constituye en nuestro "primer momento importante" por tratar de entender y oralizar el mundo de los pobladores andinos y afroperuanos en las cálidas tierras de Chíncha.



Curiosa publicidad chinchana de 1931, la cual revela el estereotipo que posteriormente quedará impregnado en el imaginario social peruano. En *La Voz de Chíncha*, septiembre de 1931.

## Charla en el mercado

(MUESTRA)

- Ola, doña Roseta, ¿que es de to hermosa veda?  
 –Hay vamo pasándola, Margarita, de cuarquíe manera no má.  
 –E que me cointas de noivo pois, doña Rosa.  
 –Yo que te guá contá si tu sabe que nuay nada que varga la pena contá.  
 –Deveras que ase hae onos deas que ne los pereodecos, que todo saben e que también saben on montón de menteras decen nada boino ne que valga la pina.  
 –Eso e poque la noticia tan un poco ecasa, sobre todo en eta época de pobreza la cosa tá quiarde.  
 –Ase debe de si, pois, ¿nó?  
 –Hombre, me orvidaba de decite que hace dó o tré día, que en la casa mi patrona taban conversando sobre un dotó que dice que tá haciendo una revolución, poque e medio brujo y que un montón de enfermo que han ido a su casa apena le mete un fierro en su narí ya lo sana de gorpe.  
 –¿E será cierto eso, doña Rosa?  
 –Así dicen, que mucho que no pueden andá y que le duele su pié, en cuanto le pone er asunto ese ya no le duele nada.  
 –¿E aqué también harán esas cosas, doña Roseta?  
 –Yo no sé, pero yo creo que ya tan probando y tá resurtando.  
 –Porque yo quesiera er para que me ponga ese asunto.  
 –¿Cómo, tu qué tiene?  
 –Me doile mucho me pié e no poedo camenar como camenaba antis.  
 –¿Y de qué será eso, Margarita?  
 –Es que los zapatos me quedan ajustados e me han sacado on cayo.  
 –Tu ere bien animá, Margara, y tu cree que eso que yo te toy contando ¿e pa curá ese adefesio?... Eso e una cosa sería.  
 –Entonces explecate pois bien claro, yo no sabea pois, doña Roseta, e no te calientes por eso.  
 –Pero e claro que me dá cólera tu brutalidá, Margarita, ¿hata cuando tu será tan inorante?  
 –Oye, doña Roseta, to qui eres on poco más entelegente que yo, deme ¿qué cosa será eso de que decen que algunas personas tienen so sangre azol, cuando yo siempre he vesto que il sangre es coloradeta?  
 –Eso de sangré azú son cuento, poque toda la sangre e colorada, y cuando dicen de sangre azú e poque quieren decí y que son persona notabre y de nobreza, pero po aquí nuay eso de sangre azú.  
 –Se hae, doña Roseta, se lotro dea un señor decea ase: «Por mes venas corre il sangre azol, il sangre del Vesobeo», e yo tampoco sé que será eso del Vesobeo.  
 –Eso debe de sé argo de beso o así po el etilo.  
 –Yo no sé que será, yo algonas veces escocho onas palabras que no comprindo e por eso me espero para prigontarte porque to sabes to poqueto más.  
 –Como y qué me fartra pué, Margarita, y yue tau en la ecuera y por eso yue aprendido y depué que yo tengo mucha amitá con lo branco y cuando ello tan conversando yo toy catiando no má lo que dicen pa aprendé y me fijo en toda su palabra e como hay uno que conversan bien faite y son muchacho ilustra, yo no le pierdo nada y apena se van yo solita me toy ensayando.  
 –Yo también voe hacer ase mesmeto para aprindir on poco más de lo qui sé.  
 –Gueno, pue, Margara, ya e hora de levantá ancla, poque e un poco tarde, así e que sarudo por allá.  
 –Mochas graceas, doña Roseta, del mesmo manira.  
 –Adió, pué, serranita.  
 –Adeos, pois, doña Roseta.

En *La Voz de Chíncha*, Sábado 21 de septiembre de 1929

–Ola, ola serranita, ¿como tá?  
 –Rigolar pal tiempo, doña Roseta, e ¿to como estás?  
 –Así no má vamo pasándola y ¿supongo que tú tará preparando pa í mañana a la procesión der Señó der Borriquito?  
 –Vamos a vir se me patrona me da permeso, poes, doña Roseta.  
 –Pa su diablo, tú si que ere contra er truque. ¿Así e que si no te da permiso tú no va pa ninguna parte?  
 –¿E que se hace, poes, doña Roseta?  
 –Yo no soy tan sonsa, yo voy de toda manera, si me da permiso voy con permiso y si no me da me largo no má y pobre della que me venga con su candidece po que yo diun tiro le conteto su cuatro lisura y le quito tuer modo de andá a la branca.  
 –Es que to eres moe caliente, doña Roseta, piro hae que rispitar on poco a so patrona.  
 –Repeto guardan repeto, así que ella tamién tiene que repetame a mí y sino la mando a rodá bien lejo.  
 –Es que to eres on poco lesa, doña Rosa.  
 –Lisa dicen po que uno no se deja ensillá, pero esa cotumbre tienen la branca que como una se deje hata gorpe le meten.  
 –Eso no poide ser, doña Roseta, to eres moe caliente, to eres como ona tocaya toya que yo conozco e que osa sos dos trensa larga e que tamién es moe caliente.  
 –E que no será sonsa, pué, no hay que dejase en eta vida.  
 –¿E to erás tamién el viernes santo al sermón de tris horas?  
 –Y que me farta, yo tengo que í a toda parte.  
 –Oye, doña Rosa, ¿me decen que este año la procesión solamiente va a dar voilta en la plaza?  
 –Quien dijo eso, tu dira que aquí lo cholo se van a dejá, ¿no?  
 –E se el padreceto manda ¿que sea hacé?  
 –Que cuanta, cuando lo cholo se caliente nuentran en bili y sacan su procesión, y si mucho apura se quedan con ella en la calle, ¿y quien e que vá a í a apuralo?  
 –En fe, yo he oedo decer no más, pero no sé la virdá como será ese asonto.  
 –Güeno, pué, hata mañana que no encontramos en la procesión, y cuidau no má que tu deje de í.  
 –Poide sir que e yo vaya, doña Roseta, pero no ti aseguro.  
 –Adió, pué, y que te vaya bien.

En *La Voz de Chíncha*, sábado 28 de marzo de 1931

–Arza pué, serranita, ¿cómo tú tá?  
 –Ola, doña Roseta, ¿que me cointan poes de la coestión de poléteca?  
 –¿Como tu no sabe ya todo lo quia pasau y que a don Sánchez Cerro lo tumbaron, y que depué vino otro y que también lo tumbaron y que ahora hay uno nuevo?  
 –Hacé mesmo me han contado, doña Roseta, e ¿por que será eso?  
 –Po que va a sé, pué, hija, e que ahora todo quieren sé presidente.  
 –¿E to no quesieras ser presedenta también, doña Rosa?  
 –So cará, onde e que yo entiendo de esa cosa, pa eso hay que sé hombre.  
 –Oye, doña Roseta, ¿e por acá no habrá presedente también?  
 –Tu cada día ta má mula, Magarita, como e que va a vé presidente puaquí hombre, no habre brutalidad de que má bien me da cólera, tu parece que nunca habrara con gente itruída como yó.  
 –Yo te prigonto no más, poes, doña Roseta, e como a me me decean que eba a ser presedente on gordo que veve en la plaza.  
 –¿Quién e ese, tu ta loca nó?  
 –Boino, poes, mijor cambeamos de conversación por qui to ti calientas hae mesmo, doña Roseta.  
 –Pero claro pué, si me dá rabia, por Dio que a ti ta güeno pa gorpiarte y depué pegate tu baño así mimo como hizo lotro día un señó con su mujé.  
 –E se me dá ona pulmonea, doña Roseta, ¿Quién es que me la va a corar?  
 –Quien va a sé, pué hija, er médico y tu te vá ar Hopitá y hay te curan.  
 –Pero to no sabes que ahora pa intrar al Hospetal se neceseta on montón de cosas e certefcados e recomendaciones e despoés de todo eso, ¿todavea hae que pagar?  
 –So cará, yo no sabía, entonce ya ese no e hopitá.  
 –Hacé me han decho te dego, pero yo no sé la virdá de las cosa.  
 –Por Dió que por puro guto voy averiguá, poque onde e que sia vito eso, si una buca que entrá ar hopitá, e po que no tiene pa curase en su casa, poque ¿quien e que teniendo su centavito va a queré ta ahí?  
 –Eso mesmo que to deces eso mesmo dego yo.  
 –Deja no má que yo le guá preguntá a mi cumpa que ér sabe bien esa cosa.  
 –¿E quién es to compa?  
 –Tu no averigüe eso, y anda a tu cocina que ya e tarde.  
 –Boino, poes, doña Roseta, salodos por la casa e felecedades.  
 –Adió pué.

En *La Voz de Chíncha*, sábado 7 de marzo de 1931